

CAYO JULIO CÉSAR EN BRITANIA: ¿CAMPAÑAS DE EXPLORACIÓN O INCURSIONES FRACASADAS?

Gaius Iulius Caesar in Britain: Exploration Campaigns or Raids Failed?

Miguel Ángel NOVILLO LÓPEZ
UNED, Madrid
mnovillo@geo.uned.es

Fecha de recepción: 29-3-2022 Fecha de aceptación: 28-6-2022
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2744-7585>

RESUMEN: Si bien fue Piteas de Massalia quien a finales del siglo IV a. C. aportó las primeras relaciones sobre Britania, para la mayoría de los intelectuales del Alto Imperio fue una cuestión irrefutable que no había sido el explorador griego, sino Cayo Julio César, el primero en haber llegado a la isla. César arribó a Britania en dos ocasiones, en 55 a. C. y en 54 a. C. Teniendo presentes las campañas en curso contra las tribus galas, en el presente artículo tratamos de dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Por qué centraría su atención en un lugar que, a priori, no representaba ningún peligro inminente? ¿Qué esperaba lograr con estas acciones? ¿Qué consecuencias tendría para Britania y para Roma la llegada del procónsul a la isla?

Palabras clave: Cayo Julio César; Britania; campañas; historiografía; propaganda.

ABSTRACT: Although it was Piteas who at the end of the 4th century BC provided the first reports on Britain, for most of the intellectuals of the

High Roman Empire it was an irrefutable question that it had not been the Greek explorer, but Gaius Julius Caesar, the first to have reached the island. Caesar came to Britain twice, in 55 BC. and in 54 BC. Bearing in mind the ongoing campaigns against the Gallic tribes, in this article we try to answer the following questions: Why focus attention on a place that, a priori, did not represent any imminent danger? What did he hope to achieve with these actions? What consequences would the arrival of the proconsul on the island have for Britain and Rome?

Keywords: Gaius Julius Caesar; Britannia; campaigns; historiography; propaganda.

El primer romano que penetró en Britania con un ejército fue el divino Julio, quien, aunque puso en fuga a sus habitantes en una batalla victoriosa y se adueñó de la costa, da la impresión de que señaló este territorio a sus sucesores, pero no le transmitió su conquista.

Tácito, *Agrícola*, 13, 1.
(traducción de J. M. Requejo)

1. INTRODUCCIÓN

Britania fue un territorio que por su localización geográfica no entró en la órbita del mundo helenístico. En este sentido, habría que esperar a finales del siglo IV a. C. para que Piteas de Massalia aportase las primeras relaciones sobre la isla¹. Sin embargo, para la mayoría de los intelectuales del Alto Imperio era una cuestión indiscutible que no había sido el explorador griego, sino Cayo Julio César, el primero en haber llegado a Britania². Al contrario que en sus operaciones en Germania, su llegada a Britania fue contemplada como un acto intrépido, y el cruce del Támesis, entonces un río navegable, como una medida que llamó la atención entre sus contemporáneos, que relacionaron dicho episodio con sus deseos de obtener metales preciosos o perlas³ —si por algo era conocida la isla, era por ser una fuente prácticamente inagotable de recursos mineros como hierro y estaño—⁴.

1. Cunliffe, *The Extraordinary Voyage of Pytheas the Greek*, 2002.

2. Molina Marín, *Geographica*, 289.

3. Cic., *Att.*, IV, 17; Suet., *Iul.*, 47; Novillo López, «Cayo Julio César y la apertura», 233-245.

4. Los yacimientos de estaño se localizan en el condado de Cornualles, en el extremo suroccidental de la isla. Las campañas cesarianas acabaron con la exportación de estaño a la Galia, al menos por las vías tradicionales.

Autores como Veleyo Patérculo⁵ o Virgilio⁶ pusieron de manifiesto en sus escritos cómo el ejército romano sentía encontrarse en otro mundo cuando se hallaban en tierras britanas⁷.

En el año 55 a. C., en el contexto de la guerra de las Galias, César tomó la insólita decisión de dirigir su atención a un nuevo lugar⁸. En consecuencia, y teniendo presentes las campañas en curso contra las tribus galas, nos formulamos una serie de preguntas: ¿Por qué centraría su atención en un lugar que, a priori, no representaba ninguna amenaza inminente? ¿Qué esperaba lograr con esta acción? ¿Qué consecuencias tendría para Britania y para Roma la llegada del general a la isla?

Desde una perspectiva estratégica, César era capaz de asumir cualquier esfuerzo bélico con objeto de obtener algún beneficio económico o político. En consecuencia, la ocupación de la isla tendría un doble objetivo propagandístico y económico⁹. Britania era concebida como una tierra totalmente desconocida, y en un momento en el que César no deseaba sino impulsar de manera definitiva su carrera política, llevar a sus hombres hasta tan extremos confines y regresar de manera victoriosa era un lema propagandístico intachable¹⁰. Asimismo, la invasión del territorio permitiría proyectar el poderío romano en el Atlántico nororiental¹¹.

César llegó a la isla en dos ocasiones: en 55 a. C. y en 54 a. C. La primera¹² tuvo lugar a finales de verano y se desconoce si fue o no planeada como una misión a gran escala o como una misión de reconocimiento¹³. La segunda reportó, a priori, mejores resultados, y el procónsul

5. Vell. Pat., II, 46.

6. Verg., *Ecl.*, I, 66.

7. César (V, 13, 21), siguiendo muy probablemente a Polibio en su corrección a Piteas, situó erróneamente la costa meridional de Britania al considerarla paralela al litoral galo y al este de Hispania.

8. Cunliffe, «Relations Between Gaul and Britain in the First Century B.C. and Early First Century A.D.», 3-23. Durante los meses de invierno del año 55 a.C., si no antes, decidió que Britania sería su próximo objetivo. Según Balsdon (*Julius Caesar and Rome*, 82), la decisión de enviar una expedición a Britania habría sido ideada un año antes.

9. Holmes, *Ancient Britain*, 307-308; Rambaud, *L'art de la déformation*, 98-104; Hinojo Andrés, «Visión e intuición políticas de César», 199-220; Novillo López, «Fines e ideas propagandísticos», 91-102.

10. Las posibles ansias de gloria por llegar a los confines del mundo en clave de *imitatio Alexandri* puede ser una de las razones principales que motivaron las campañas cesarianas en Britania.

11. Guzmán Armario, «El descubrimiento del océano Atlántico por Roma», 155-172; Dantas, «Julius Caesar and atlantic tides», 299-322.

12. Hay que entenderla como una expedición punitiva.

13. Caes., *B Gall.*, IV, 20, 2. Raaflaub y Strassler, *The Landmark Julius Caesar*, 120-121.

logró restaurar en el trono a su aliado Mandubracio¹⁴, líder de los trinovantes, una de las tribus que habitaban al norte del Támesis, deponiendo a su rival y líder de la resistencia britana, Casivelauno¹⁵. Si bien es cierto que no logró conquistar territorios, el éxito de la segunda campaña radicó en que Roma contó con sus primeros aliados en la isla e impuso los primeros tributos entre las tribus britanas¹⁶. César buscaba con ello extender sus clientelas¹⁷ y mantener intereses compartidos con las elites locales que le reportasen beneficios en el desarrollo de los conflictos contra las tribus galas¹⁸.

Durante el transcurso de su campaña en la Galia, César alegó que los britanos habían apoyado a los belgas en sus operaciones¹⁹, pues los soldados galos que huían del campo de batalla se dirigían a los asentamientos galos en la isla, y los vénetos de Armórica, que controlaban el comercio con Britania, iniciaron las negociaciones con sus aliados britanos para que estos acudieran al continente a combatir contra Roma²⁰. En consecuencia, no hay dudas de la existencia de estrechas relaciones comerciales entre las tribus costeras del norte de la Galia y las del otro lado del canal²¹.

El hecho de que las tribus britanas suponían una amenaza para los intereses romanos en la Galia no era sino un pretexto para emprender las campañas, y en realidad la isla habría atraído la atención de César por otras razones. En este sentido, se había generalizado la creencia de que en Britania existían recursos naturales prácticamente inagotables, lo que permitiría desarrollar una guerra que reportase beneficios a corto plazo —fundamentalmente hombres y recursos con los que combatir a las tribus galas—²². Aunque es posible que se diera esta circunstancia, también lo es que se tratara de una simple excusa para investigar los recursos minerales y el potencial económico de la isla. Cicerón²³ describe la decepción de César cuando se cercioró de que no había oro ni plata en la isla, y

14. Tuvo que exiliarse después de que Casivelauno asesinara a su padre.

15. Hawkes, «Caesar's Britain: an oppidum for Cassivellaunus», 138-139.

16. Cunliffe, *Iron Age Communities in Britain*.

17. Jehne y Pina Polo, *Foreign clientelae in the Roman Empire*.

18. Riggsby, *Caesar in Gaul and Rome*; Lorente González, «Julio César: cuestor y pretor en Hispania Ulterior», 151-181.

19. Caes., *B Gall.*, IV, 20, 2.

20. Caes., *B Gall.*, II, 4.

21. Goldsworthy, *César*, 348; López Barja de Quiroga y Cordeiro Macenlle, *Julio César*. Era habitual entre las tribus del norte de Europa que los guerreros buscaran de forma independiente empleo con los afamados líderes de otras tribus, por lo que resulta posible que algunos britanos hubieran combatido contra las legiones de César.

22. Raaflaub y Strassler, *The Landmark Julius Caesar*, 120-122.

23. Cic., *Att.*, 4, 17.

Suetonio²⁴ testimonia que la auténtica motivación del procónsul para viajar a Britania era la búsqueda de perlas. No obstante, más importantes que la posibilidad de obtener riquezas eran el reconocimiento y la gloria que en todo momento acompañaría al primero que dirigiera a un ejército a un ejército a tierras hasta entonces inexploradas²⁵.

2. LA PRIMERA EXPEDICIÓN (55 A. C.)

Por lo que respecta a la campaña del año 55 a. C., la flota construida para luchar contra los vénéto, junto con las naves que fueron apresadas en aquella campaña o que pudieron proporcionarles sus aliados, se habían reunido en la costa correspondiente al territorio de los morinos, en el actual Paso de Calais. Dos legiones, la séptima y la décima, es decir, unos 8.000 hombres, tenían que aprestarse en ochenta naves. Dieciocho naves más fueron asignadas a la caballería, proporcionando probablemente suficiente espacio para varios cientos de jinetes junto con sus monturas. Paralelamente, una fuerza adicional actuaba como guarnición en su puerto de embarque que, posiblemente, se encontraba localizada en las inmediaciones de la actual Boulogne-sur-Mer. Los efectivos cesarianos no zarparían hasta bien entrado el mes de agosto.

Durante las semanas que precedieron a su partida, César había procurado recopilar tanta información como le fuera posible sobre Britania y sus habitantes, si bien obtuvo información de escasa utilidad. Para ello, entrevistó a algunos comerciantes que conocían la isla, pero afirmaron que lo que sabían sobre la misma era muy poco. Recopilada toda la información posible, planeó desembarcar en el extremo sureste de Britania, donde en principio no existían importantes puertos comerciales²⁶.

Antes de partir hacia Britania, el procónsul mandaría a uno de sus hombres, Cayo Voluseno, a reconocer el terreno donde se produciría el desembarco²⁷. El oficial regresó a los cinco días con una serie de observaciones sobre el litoral, pero puesto que no llegó a desembarcar, pues no se atrevía a bajar del barco y enfrentarse a los bárbaros, la información reportada debió ser muy limitada. En realidad, la costa sureste de la isla

24. Suet., *Iul.*, 47; Plin., *HN.*, IX, 116; Iuv., *Sat.*, IV, 141.

25. Grant, *Julio César*, 82.

26. Es posible que fuera cierto que los comerciantes apenas conocieran la zona que había elegido como lugar donde arribar, pero es más que probable que también se mostraran reacios a darle cualquier tipo de información temiendo que la expedición diera lugar a la apertura del mercado.

27. Caes., *B Gall.*, IV, 21, 1.

presentaba un aspecto muy diferente al actual, ya que parte de los territorios más bajos, como el pantano de Rommey, al sur de Kent, se encontraban bajo el mar. Además, Thanet era una isla y las lagunas que rodeaban el canal de Wantsum podían haber ofrecido un amplio fondeadero resguardado para los invasores.

Las noticias de la llegada de una flota romana llegaron a las tribus britanas del litoral y, en consecuencia, enviaron embajadores al campamento romano situado en Puerto Icio²⁸, en la actual Picardía²⁹. Los embajadores se mostraron propensos a negociar con Roma. César decidió enviar a su propio embajador con las delegaciones, tarea que delegó a Comio, un líder galo erigido como rey de los atrebates. Pese a considerar que Comio contaría con un contacto directo con las tribus britanas, sus actuaciones resultaron cuestionables al ser apresado casi de inmediato una vez que arribó a Britania³⁰.

Concedores de las intenciones del procónsul, muchas tribus britanas enviaron embajadas a los comerciantes galos para que impidieran su inminente llegada, comunicándole una promesa de sumisión.

César zarparía hacia lo desconocido deseoso de lograr una célebre empresa antes de que finalizase el año³¹. El 26 de agosto de 55 a. C., pese a lo avanzado del verano³², las tropas cesarianas cruzaron el canal de la Mancha con el fin de llevar a cabo una expedición punitiva para debilitar a los britanos que secundaban la insurrección gala —la clave radica en que la avidez romana exageraba la riqueza de la isla inexplorada, y una expedición victoriosa en Britania habría aportado tal éxito que probablemente habría impresionado la imaginación de los contemporáneos de César más que los grandes resultados que había alcanzado en el continente—³³.

Los barcos que utilizó César pudieron ser birremes o trirremes, o bien un producto de la mejora de los navíos de guerra vénetos y de otras tribus de la costa gala. Dejaría una pequeña guarnición en el puerto y embarcaría con la infantería, dejando atrás a la caballería, que recibió la orden de unirse tan pronto como fuera posible. Esta actuación podría interpretarse como un error táctico, pues la infantería llegó a la isla sin armamento

28. Caes., *B Gall.*, V, 2, 3.

29. Si bien se desconoce su localización exacta, se barajan las localidades de Wissant, Boulogne y Bononia como posibles ubicaciones del puerto.

30. García Riaza, «*Legati ad Caesarem*», 47-61.

31. Caes., *B Gall.*, IV, 20-21; Polyb., III, 48; Austin y Rankov, *Exploratio*, 13; Grainge, *The Roman Invasions of Britain*, 17-42.

32. Canfora, *Julio César*, 126.

33. The Cambridge Ancient History, vol. IX, 513.

pesado, o como un indicio de que la única y auténtica intención de César era explorar el territorio y no conquistarlo.

En primera instancia, César trató de tomar tierra en *Dubris*, Dover, cuyo puerto natural habría sido presumiblemente identificado por Voluseno como un lugar apropiado para el desembarco. No obstante, cuando la flota romana avistó tierra, una fuerza muy numerosa de britanos ocupó por completo las colinas y los acantilados de la costa, lo que disuadió decisivamente a los efectivos cesarianos de desembarcar, pues los enemigos que se encontraban copando los riscos de los acantilados podían acabar con ellos lanzando sus jabalinas. Tras esperar en una playa cercana, César convocó un consejo de guerra en el que ordenó a sus subordinados actuar por iniciativa propia. Acto seguido, dirigió la flota a unas siete millas a lo largo de la costa hacia una playa abierta. En este sentido, y debido a la ausencia de restos arqueológicos, se desconoce la ubicación exacta del lugar del desembarco, si bien existe un consenso al considerar que se trata de la playa ubicada entre Deal y Walmer³⁴. En realidad, el descenso parecía materialmente imposible, pues las naves eran demasiado grandes para moverse con facilidad, y los efectivos del procónsul se vieron obligados a desembarcar en aguas muy profundas y angostas³⁵.

Por su parte, los britanos comenzaron a retroceder en el momento en que fueron lanzados los proyectiles de las catapultas dispuestas en los navíos de guerra. Pese a que los efectivos cesarianos lograron desembarcar, los vientos adversos retrasaron a la caballería romana e impidieron que esta persiguiera a los britanos en fuga. Los habitantes de la isla pusieron en práctica una táctica que a los soldados romanos no les resultaba favorable, pues los desgastaba evitando en todo momento la confrontación directa³⁶. César, en consecuencia, creyó necesario replegarse a la Galia e intentar invadir Britania al año siguiente, si bien en términos muy diferentes y con unos efectivos militares significativamente superiores.

En la obra de César se informa de que los britanos le ofrecieron acuerdos de paz y el pago de indemnizaciones³⁷. No obstante, esto sería poco probable, ya que el ejército britano no estaba derrotado y la situación de los efectivos romanos era mucho peor de lo que el general quería dar a mostrar. Posteriormente, las legiones abandonaron el campamento y embarcaron rumbo a la Galia. Días después, la operación se dio por

34. Holmes, *Ancient Britain*.

35. Caes., *B Gall.*, IV, 25.

36. Matyszak, *The Enemies of Rome*, 56.

37. Caes., *B Gall.*, IV, 36, 1-4.

concluida y el ejército cesariano regresó al territorio de los morrinos de donde había partido.

No se tienen cifras exactas de las bajas sufridas, si bien es probable que los romanos registrasen unas mil y los britanos unas pocas más. Estos últimos plantearon una guerra inteligente, ya que en ningún momento fueron a la batalla si esta no les resultaba favorable, y cada vez que lo hicieron, fue con las condiciones a su favor y no en las de los romanos. Los problemas logísticos de la primera expedición y la falta de planificación de César llevan a pensar en una subestimación del enemigo, al considerar que el mejor adiestramiento y equipamiento militar garantizarían la victoria.

En suma, César regresó a la Galia con una sensación agrídulce, pues los britanos habían demostrado que eran unos oponentes muy difíciles de derrocar. Sin ser consciente de ello, César había cometido un craso error al haber realizado una maniobra tan prolongada para el desembarco. En este sentido, no había precedido su ofensiva con efectivos que aseguraran la retaguardia y, asimismo, maniobró con sus fuerzas embarcadas otorgando tiempo al enemigo para que pudiera evitar el desembarco. Dicho en otras palabras, a nuestro parecer cedió a la iniciativa del enemigo.

César había puesto en marcha una campaña militar basada en lo que hoy llamaríamos sistema de ataque preventivo, cuya causa radicaría en el aparente apoyo que los britanos dieron a los galos. Se trata, no obstante, de una realidad que hasta el momento no ha podido ser corroborada, y al iniciar esta primera expedición es probable que César pensara que se enfrentaría a un ejército que combatiría con un sistema táctico al que estaban acostumbrados. La ausencia de información previa sobre el enemigo, las dificultades del terreno y las capacidades de los britanos provocaron que la primera expedición no cumpliera con todas las expectativas del procónsul.

Por consiguiente, podemos concebir la primera campaña más como un fracaso que como una victoria³⁸. En el caso de que se hubiera contemplado como una invasión a gran escala, César habría fracasado sin ninguna duda, pues apenas pudo escapar; en el caso de que se hubiera planificado como una campaña de reconocimiento, habría supuesto igualmente una decepción, puesto que no habría podido penetrar más allá del lugar donde desembarcó. Con todo, cuando los informes del procónsul

38. En muchos aspectos prácticos podríamos interpretar la primera expedición a Britania como un fracaso producto de la imprudencia, pues ni siquiera reportó nuevos y detallados datos sobre la isla. Raaflaub y Strassler, *The Landmark Julius Caesar*, 127-130.

llegaron a Roma, el Senado aprobó una *supplicatio* que duró veinte días³⁹, cinco más de los que recibió a finales de 57 a. C., y que llevó a Catulo a exaltar la imagen del procónsul confrontándola con la de Pompeyo⁴⁰. Este reconocimiento formal por parte de la República era la mejor respuesta posible a los ataques de Catón.

3. LA SEGUNDA EXPEDICIÓN (54 A. C.)

Si bien el año 55 a. C. terminó favorablemente para César, el general había decidido volver a Britania al año siguiente, pues todavía seguía despierto su interés por la isla y sobre todo por la riqueza que se creía que contenía⁴¹ —habría que tener también en consideración las relaciones clientelares que podría forjar, así como los intereses compartidos o rechazados con las elites locales—⁴².

La responsabilidad de los errores tácticos fue de César, pues la primera campaña britana no fue ni mucho menos uno de sus mayores logros militares, si bien, como en todo momento, mostró una capacidad inaudita para mantenerse a salvo a sí mismo y a sus hombres. No obstante, a finales del año 55 a. C. César debió percatarse de que, en términos de propaganda, la primera campaña a Britania había reportado éxitos, pues Roma se mostró fascinada cuando arribaron las primeras noticias de que las tropas romanas llegaron hasta aquella ignota e indómita isla⁴³.

Tal y como nos informan los capítulos 8-23 del libro V del *De bello Gallico*, entre el invierno del año 55 a. C. y el verano del año sucesivo César regresó a Britania en una campaña mucho mejor planificada con el propósito de crear una nueva provincia. Para ello, contaría con cinco legiones, unos 20.000 hombres, y más de 2.000 jinetes⁴⁴. Además, los navíos que se emplearon en esta expedición habían sido mejorados a partir de la tecnología de los barcos de guerra vnetos.

39. Caes., *B Gall.*, IV, 38, 4-5.

40. Catull., XI, 10-12; Fernández Corte, «César en los líricos latinos», 267-284. La rivalidad política entre César y Pompeyo fue una de las razones latentes que empujaron al primero hacia la conquista británica.

41. Dio Cass., XXXIX, 53, 1-2.

42. Riggsby, *Caesar in Gaul and Rome*, 2006.

43. Borca, *Terra mari cincta*.

44. Cic., *Ad fam.*, VII, 5; VII, 8, 1. Marco Tulio Cicerón mantendría correspondencia con su colega Cayo Trebacio Testa y su hermano Quinto, que servían en el ejército cesariano. Al primero le solicitó que describiera con detalle los efectivos militares del enemigo y al segundo que realizara una descripción de los pormenores de la isla. Pese a su rivalidad política, también mantuvo correspondencia con el procónsul.

Después de la fallida primera campaña, la flota cesariana desembarcó en esta segunda ocasión en la bahía de Pegwell, en lo que entonces era la isla de Thanet, en un territorio separado de Gran Bretaña por el canal de Wantsum hasta el Medioevo. La ubicación, a tenor de los trabajos de la misión arqueológica de la Universidad de Leicester dirigidos por C. Haselgrove⁴⁵, coincide con el relato cesariano sobre la topografía de dicho lugar: su visibilidad desde el mar, la presencia de una gran bahía abierta y la existencia de un terreno cercano más elevado⁴⁶.

El lugar del segundo desembarco, el yacimiento de Ebbfleet, se localiza actualmente a 900 metros hacia el interior, si bien en el momento en que llegaron las tropas cesarianas se encontraba más próximo a la costa. La descripción del lugar parece coincidir con Pegwell Bay, la bahía más grande en la costa este de Kent —la bahía es lo suficientemente amplia para que todos los efectivos cesarianos desembarcasen de una sola vez, como describe el relato cesariano—.

Las principales vías de información del ejército romano se asociaron, como norma general, a las actividades relacionadas con el espionaje y con los diferentes miembros o cuerpos del ejército que podían desempeñar esta función⁴⁷.

Las tropas cesarianas lograron conformar puntos estratégicos en la playa, esta vez sin ninguna oposición, probablemente en la costa oriental de Kent, en las proximidades de Sandwich. De forma inmediata, se dirigieron a la fortaleza de Bigbury, que se encontraba ocupada por una de las tribus de la zona, los cantiacos, a quienes derrotaron con facilidad y aniquilaron. No obstante, las adversidades se presentarían cuando las fuerzas romanas intentaron dominar las tierras situadas al norte del Támesis, tierras ocupadas por los catuvelaunos, cuyo líder, Casivelauno, no demostró ser sino uno de los principales opositores en la carrera militar de César⁴⁸.

Para combatir a Casivelauno, César contó con el apoyo de los aliados locales que se habían sometido a Roma por conveniencia, siendo estos quienes guiaron a las fuerzas romanas en un movimiento de pinza sobre el territorio de los trinovantes, al noreste del Támesis⁴⁹. Sin embargo, las

45. Fitzpatrick y Haselgrove, *Julius Caesar's Battle for Gaul*.

46. Brady, «Caesar and Britain», 305-316; Ellis, *Caesar's Invasion of Britain*; Nolan, *Julius Caesar Invasion of Britain*, 71-75; Zecchini, «I confini occidentali dell'impero romano», 250-271.

47. Álvarez Pérez-Sostoa, «Conoce a tus enemigos», 265.

48. César nos informa que procedía de una tribu ubicada al norte del Támesis, pero no se sabe nada más de él y no podemos confirmar el pueblo al que pertenecía.

49. Holmes propone los territorios de Brentford, en la confluencia de los ríos Támesis y Brent.

ofensivas constantes sobre la retaguardia romana acantonadas en Kent actuaron como una maniobra de acción indirecta obligando a las tropas romanas a la retirada⁵⁰.

Mientras tanto, el legado cesariano Tito Labieno permaneció en Puerto Icio con el propósito de garantizar el suministro de víveres. A los navíos de guerra se les unieron, además, barcos mercantes procedentes fundamentalmente de la Galia. En este sentido, lo más probable es que la cifra que aporta César en sus escritos, 800 navíos, incluyera no solo los buques de guerra, sino también los buques mercantes.

Cuando César desembarcó en las costas de Kent dejó a su legado Quinto Atrio al frente de la defensa de la playa, mientras él dirigía una campaña nocturna a doce millas hacia el interior para enfrentarse a las fuerzas britanas en el cruce de un río, muy probablemente en algún lugar del río Stour⁵¹. Los britanos atacaron, pero fueron rechazados y trataron de reagruparse en un lugar fortificado en los bosques⁵². Derrotados de nuevo, terminaron por dispersarse y las tropas cesarianas optaron por levantar un campamento.

A la mañana siguiente César recibió noticias de que el anclaje de sus naves se había visto truncado por las inclemencias meteorológicas causando la pérdida de hasta cuarenta naves⁵³. Con todo, es probable que el procónsul hubiera exagerado el número de naves destruidas para magnificar así su propio logro al salvar una situación tan adversa⁵⁴. Independientemente del motivo, César volvió de inmediato a la costa y llamó a todos sus efectivos con órdenes de que reparasen la flota. Mientras tanto, envió una misiva a Labieno con órdenes de enviar más naves⁵⁵.

César regresó al cruce del río Stour para enfrentarse a un gran contingente britano. Casivelauno, que había estado anteriormente en guerra con todas las tribus britanas, había derrocado recientemente al líder de los trinovantes mandando al hijo de su líder al exilio. Pese a todo, los britanos lo eligieron para liderar la resistencia. Tras varias escaramuzas en las que ninguno de los dos bandos obtuvo una clara ventaja, y durante las cuales fue muerto un tribuno romano, Quinto Laberio Duro, los britanos decidieron emprender el ataque definitivo. En este sentido, Casivelauno dirigió

50. Raaflaub y Strassler, *The Landmark Julius Caesar*, 129.

51. Holmes, *Ancient Britain*; Nolan, *Julius Caesar Invasion of Britain*, 75-59.

52. Frere, *Britannia*, 22.

53. El hecho de que no aguantaran las tormentas evidencia una descuidada planificación por parte de César.

54. Caes., *B Gall.*, V, 23.

55. César llegó a la costa el 1 de septiembre, desde donde reanudó la correspondencia con Cicerón. Cic., *Fam.*, 7, 5.

un ataque contra tres legiones romanas a las órdenes de Cayo Trebonio, cuyo resultado fue una aplastante victoria romana, a la que continuó la posterior debacle del ejército britano cuando sus efectivos fueron perseguidos y exterminados por la caballería.

Casivelauno se percató de que no podría derrocar al enemigo en una batalla campal y, en consecuencia, optó por disolver la mayor parte de su ejército, confiando en la rapidez y en la movilidad de sus 4.000 carros de guerra y en su profundo conocimiento del terreno⁵⁶. Tras ello, Casivelauno empezó a poner en práctica tácticas de guerrilla para desgastar al ejército cesariano, sin arriesgarse a un enfrentamiento directo. Empero, César continuó penetrando en territorio hostil hasta alcanzar el Támesis, donde se encontró con una gran fortaleza britana localizada en la actual Westmister. A pesar de que los britanos se opusieron a los avances cesarianos, el procónsul continuó su marcha en territorio enemigo.

Siendo conscientes de los efectivos cesarianos, los trinovantes decidieron enviar una embajada a César prometiéndole soldados y provisiones. Mandubracio, que mostró su apoyo a la causa cesariana, fue restaurado en el trono de los trinovantes⁵⁷. Cinco tribus más⁵⁸, los icenos, los segonciacos, los ancalites, los bíbrocos y los casos, se rindieron a César revelándole la ubicación del campamento base de Casivelauno, probablemente localizado en la colina fortificada de Wheathampstead⁵⁹, al que las tropas cesarianas pusieron inmediatamente sitio.

Casivelauno envió misivas de ayuda a sus aliados de Kent, Cingétorix, Carvilio, Taximágulo y Ségovax, descritos por César como los cuatro reyes de los cantiacos⁶⁰. La estratagema del líder de la resistencia britana consistía en que estos dirigieran un ataque combinado contra las fuerzas cesarianas con el propósito de expulsarlas de la región. No obstante, la ofensiva no llegó a efectuarse y, en consecuencia, Casivelauno se vio en la obligación de negociar su rendición. César, ansioso de retornar a la Galia debido a los continuos disturbios que se estaban produciendo, estuvo

56. Cifra, a nuestro parecer, exagerada.

57. César regresó a Britania en julio de 54 a. C. después de que Mandubracio le pidiera ayuda para someter a una facción liderada por Casivelauno. El hecho de que aceptara podría estar motivado más por el deseo de mejorar su prestigio y no tanto por ayudar al líder de los trinovantes.

58. Era más sencillo convencer y comprar a los señores de la guerra locales que combatirlos. Salas Salgado, «*In Galliam ulteriorem contendit*», 1038-1054.

59. Nolan, *Julius Caesar Invasion of Britain*, 75. Lugar hoy conocido como Devil's Dyke. El sitio de Wheathampstead fue excavado en 1932 por Sir Mortimer Wheeler, si bien no pudo confirmar si era o no realmente la capital de la tribu.

60. Caes., *B Gall.*, V, 22.

conforme con negociar un acuerdo de paz con Comio como mediador, aceptando que Casivelauno cediese rehenes y que se comprometiese a no atacar en sucesivas ocasiones a Mandubracio o a los trinovantes⁶¹.

César escribió una carta a Cicerón el 26 de septiembre en la que, si bien describía su breve campaña en Britania, no concretó en ningún momento las cifras relativas al botín y a los rehenes, ni dio claras muestras de que su ejército estaba ya preparado para partir a la Galia⁶². Cuando César emprendió el regreso a la Galia, no dejó ni a un solo soldado como guarnición en la isla. Además, se desconoce si los tributos que impuso en nombre de la República se llegaron a pagar.

La segunda campaña, al igual que la primera, concluyó en una situación un tanto compleja para César. No obstante, es posible afirmar que no fue en primera instancia un rotundo fracaso militar por parte del procónsul, sino que este optó por marchar voluntariamente de Britania, considerando que tenía otros planes en mente como la conquista de la Galia y que en ningún momento contempló como un objetivo prioritario la conquista de la isla. Empero, no existen registros documentales de que estas circunstancias se dieran realmente, como tampoco hay registros de que hubiese planificado una invasión para la conquista efectiva de la isla.

4. CONCLUSIONES

Consideramos que en realidad César intentó conquistar Britania y para ello organizó un gran ejército y una gran flota capaz de atravesar el canal de la Mancha⁶³. Roma contaba con una organización de combate tan eficiente que la convertía prácticamente en invencible en el campo de batalla, por lo que César buscó derrotar al ejército britano en una batalla decisiva con el fin de obligarlo posteriormente a aceptar las condiciones que este le impondría. Pero los britanos, si bien en un primer momento intentaron enfrentarse a las legiones romanas tratando de evitar que desembarcaran, decidieron evitar una confrontación directa replegándose hacia el interior del territorio negando a César la posibilidad de que emplease contra ellos toda la capacidad de combate en un encuentro.

Las tribus britanas eran fuertes en los territorios escarpados y eran conscientes de que las tropas romanas desconocían el terreno, y que si osaban adentrarse en el mismo su integridad podía verse muy afectada. Es

61. García Riaza, «*Legati ad Caesarem*», 47-61.

62. Cic., *Att.*, IV, 18.

63. Sheldon, «Caesar, Intelligence, and Ancient Britain», 77-100.

por ello por lo que la actitud adoptada por los britanos de emprender una guerra de guerrillas evitando así encontrarse con el enemigo en campo abierto y llevándolo a un terreno más adverso fue una estrategia acertada, aunque la contienda se prolongaría más de lo previsto. Si bien los testimonios no esclarecen el desenlace de la segunda campaña, es posible afirmar que la escasa relevancia que se le da obligue a pensar en que la misma no fue muy favorable⁶⁴.

Ahora bien, ¿cuáles son las medidas que podríamos identificar como los errores cometidos por el procónsul? En primer lugar, el desconocimiento que tenía del enemigo. En este sentido, solo confiaba en las informaciones que les transmitían algunos miembros de las tribus britanas a cambio de recompensas. Por otro lado, la subestimación del enemigo es otro de los errores cometidos, una práctica muy común en los ejércitos poderosos y con gran capacidad de combate, medida que aumenta de manera significativa cuando combaten contra fuerzas irregulares en la que se desprecia la capacidad combativa de estos últimos.

César no conquistó ninguna región de Britania. Empero, la entronización de Mandubracio significó el establecimiento de reyes-clientes en la isla. De esta manera, Britania quedaría incluida en la zona de influencia romana y durante más de un siglo se mantendrían relaciones diplomáticas y comerciales. Por ende, el territorio britano quedaría abierto a una posible conquista que finalmente se llevaría a cabo por Claudio en el año 43.

César documentaría de manera detallada los dispositivos bélicos britanos, en especial los carros de guerra, que representaban un elemento entonces desconocido para Roma⁶⁵. Asimismo, reunió información relativa a los elementos geográficos, meteorológicos y etnográficos de la isla⁶⁶. No obstante, es probable que gran parte de lo que relató César en sus escritos estuviera fundamentado en simples rumores o suposiciones, pues en realidad no penetró lo suficiente en el interior de la isla como para tener un conocimiento profundo de la misma.

Por otro lado, antes de que César arribase a Britania no existía información relativa a los puertos naturales u otros lugares de desembarco en la isla. En este sentido, sus descubrimientos significaron un beneficio comercial y militar para Roma. Así pues, el viaje de reconocimiento realizado por Voluseno permitió identificar el puerto natural de Dover, aunque

64. Raaflaub y Strassler, *The Landmark Julius Caesar*, 145-146.

65. Caes., *B Gall.*, IV, 33. Durante el *Bellum Civile*, César hizo uso de los barcos que había visto utilizar a los britanos (*cf.* Caes., *B Civ.*, I, 54).

66. Los descubrimientos efectuados por César se limitaron a la región del este de Kent y del valle del Támesis.

a César se le impidió desembarcar allí y fue obligado a hacerlo en una playa abierta, de la misma manera que hizo al año siguiente, probablemente porque Dover presentaba una extensión demasiado pequeña para albergar los efectivos militares que César traía consigo⁶⁷.

César, con unos propósitos estrictamente propagandísticos, describió a los britanos como bárbaros⁶⁸, cuyos hábitos sociales más relevantes y significativos eran la poligamia y otros exóticos ritos. En muchos aspectos guardaban parecido con los galos, si bien, y a diferencia de aquellos, los presentaba como valientes guerreros para justificar con fines propagandísticos que el hombre que los subyugara obtendría una gloria imperecedera, lo que reforzaría también su éxito en las Galias⁶⁹.

A pesar de que el balance de los beneficios de las expediciones britanas fue decepcionante⁷⁰, el resultado total de varios años de campañas victoriosas le había hecho pasar de ser un deudor al borde de la ruina a ser uno de los hombres más acaudalados del momento⁷¹.

Con todo, César podría volver a la Galia con la conciencia de que su gloria quedaba indemne⁷², puesto que haber intentado conquistar un territorio ignoto habría sido una temeridad. Por tanto, podría seguir siendo comparado al héroe antiguo que supera los límites y somete el espacio, al ser el audaz soldado que había superado el Rin, conquistado la Galia e invadido Britania⁷³.

En última instancia, las expediciones cesarianas han de ser consideradas tanto un éxito como un fracaso⁷⁴. Desde el punto de vista militar, podríamos incluso asignar un balance positivo, ya que los efectivos cesarianos sufrieron pérdidas mínimas y en sendas campañas las tribus britanas se vieron obligadas a someterse⁷⁵. Las operaciones en Britania fueron

67. Los grandes puertos naturales ubicados costa arriba, como el de *Rutupiae* (Richborough), que fueron utilizados posteriormente por Claudio durante su invasión, no fueron utilizados en esta ocasión. Es probable que César tuviera conocimiento de su existencia, pero pudo haber optado por no hacer uso de ellos.

68. Novillo López, «Julio César y la ambición de Ariovisto», 105-119.

69. Caes. *B Gall.*, VI, 11, 20.

70. Rambaud, *L'art de la déformation*, 98.

71. Cic., *Att.*, IV, 17; *Q Fr.*, II, 16, 4.

72. Caes., *B Gall.*, IV, 19; Plut., *Caes.*, 22-23.

73. Catull, XI; Plut., *Caes.*, 23, 3. Los autores antiguos vieron en los desembarcos de César en Britania una extensión de la guerra de las Galias. En realidad, es en la guerra de las Galias y en su desarrollo donde se encuentra la respuesta a las preguntas formuladas al principio de este trabajo.

74. Le Bohec, *César chef de guerre*.

75. Hay que tener en consideración las relaciones clientelares y los intereses compartidos o rechazados del procónsul con las elites locales.

óptimas en la medida en que el procónsul logró avanzar en su consideración política al convencer de la gloria que había ganado para Roma. Sin embargo, ambas campañas reportaron un nefasto balance económico, pues el costo de las dos expediciones fue muy elevado⁷⁶. Desafortunadamente para César, su habilidad para imponer las sanciones sobre la recaudación del desembolso acordado se vio obstaculizada por su devolución requerida a Roma en el año 50 a. C., debido al estallido de la guerra civil. Las incursiones de César abrieron la posibilidad de colonizar la isla de forma permanente.

En realidad, César no pudo establecer la hegemonía en Britania, pero creó la oportunidad para el control de la isla que se materializó con Claudio en el año 43. El dominio de Britania elevaría su celebridad en Roma frente a adversarios políticos como Pompeyo. El objetivo de César no consistía sino en asegurar que el líder de la resistencia britana no representase una nueva amenaza para Roma. Por tanto, resulta interesante observar cómo César se refiere a la primera llegada a la isla como una expedición y la segunda como una invasión⁷⁷. La descripción de la primera expedición evidencia que César la consideró como una campaña de exploración con el propósito de establecer exactamente lo que necesitaría para una invasión. La segunda campaña obtuvo en cierto grado los resultados esperados. El tamaño de la flota fue suficiente para poder disuadir a los britanos y, en consecuencia, permitir que César arribara en el mejor lugar posible. En consecuencia, el procónsul no deseó ni necesitó ocupar Britania, pues simplemente se propuso mantenerla controlada para lograr una invasión y conquista de la Galia sin mayores complicaciones.

En suma, el hecho de que César hubiera cruzado el mar e ido más allá del mundo conocido causó sensación. Empero, la victoria real se lograba derrotando al enemigo y no solo ocupando su territorio. Aunque Roma no conquistaría oficialmente la isla hasta cien años más tarde, existe un consenso al aceptar que las campañas cesarianas sentaron las bases para la invasión posterior al establecer la comunicación y los reinos clientes romanos en Britania. Por tanto, cuando Roma se hizo con el control efectivo de la isla, la conquista fue rápida probablemente porque muchos gobernantes locales ya eran aliados de Roma.

76. Las comparaciones relativas a la relevancia y al significado de Britania con las Galias en época julio-claudia son pertinentes para entender los desembarcos de César.

77. En cualquier caso, los réditos políticos y la confirmación de su prestigio militar parecen evidentes.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Pérez-Sostoa, Denís. «Conoce a tus enemigos: Julio César y los tréveros en vísperas de la expedición britana». *KTEMA* 41 (2016): 265-276.
- Austin, N. J. E. y N. B. Rankov. *Exploratio: Military & Political Intelligence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*. New York: Routledge, 1995.
- Balsdon, John Percy Vyvian Dacre. *Julius Caesar and Rome*. London: Penguin, 1971.
- Borca, Federico. *Terra mari cincta. Insularità e cultura romana*. Roma: Carocci, 2000.
- Brady, S. G. «Caesar and Britain». *The Classical Journal* 47/8 (1952): 305-316.
- Canfora, Luciano. *Julio César: Un dictador democrático*. Barcelona: Ariel, 2000.
- Crook, J. A., Andrew Lintott y Elisabeth Rawson. *The Cambridge Ancient History*, vol. IX. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- Cunliffe, Barry. «Relations Between Gaul and Britain in the First Century B.C. and Early First Century A.D.». En *Cross-Channel Trade Between Gaul and Britain in the Pre-Roman Iron Age*, editado por Sara Macready y F. H. Thompson, 3-23. London: Society of Antiquaries of London, 1984.
- Cunliffe, Barry. *Iron Age Communities in Britain*. New York and London: Routledge, 1991.
- Cunliffe, Barry. *The Extraordinary Voyage of Pytheas the Greek: The Man Who Discovered Britain*. London: Frank R. Walker Co., 2002.
- Dantas, Daniela. «Julius Caesar and atlantic tides: New challenges for the roman navy». En *Aportaciones de los coloquios de Jóvenes Investigadores en Historia y Arqueología Militar. Nuevas perspectivas*, editado por Carlos Díaz Sánchez, Alberto Puig Carrasco y Magdalena de Pazzis Pi Corrales, 299-322. Madrid: UCM, 2020.
- Ellis, Peter Berresford. *Caesar's Invasion of Britain*. New York: Orbis Books, 1978.
- Fernández Corte, José Carlos. «César en los líricos latinos. Catulo y Horacio». En *Julio César: textos, contextos y recepciones. De la Roma clásica al mundo actual*, editado por Antonio Moreno Hernández, 267-284. Madrid: UNED, 2010.
- Fitzpatrick, Andrew P. y Haselgrove, Colin. *Julius Caesar's Battle for Gaul: new archaeological perspectives*. Oxford: Oxbow Books, 2019.
- Frere, Sheppard S. *Britannia: A History of Roman Britain*. London: Routledge & Kegan Paul, 1987.

- García Riaza, Enrique. «*Legati ad Caesarem*. Instituciones diplomáticas indígenas en el *Bellum Gallicum*». *Veleia* 26 (2016): 265-276.
- Goldsworthy, Adrian. *César*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.
- Grainge, Gerald. *The Roman Invasions of Britain*. London: Tempus, 2005.
- Grant, Michael. *Julio César*. Barcelona: Bruguera, 1971.
- Guzmán Armario, Francisco Javier. «El descubrimiento del océano Atlántico por Roma. Una perspectiva metodológica». *Bajo Guadalquivir y Mundos Atlánticos* 1 (2018): 155-172.
- Hawkes, Christopher. «Caesar's Britain: an oppidum for Cassivellaunus». *Antiquity* 54/210 (1980): 138-139.
- Hinojo Andrés, Gregorio. «Visión e intuición políticas de César. Su proyección posterior». En *Julio César: textos, contextos y recepciones. De la Roma clásica al mundo actual*, editado por Antonio Moreno Hernández, 199-220. Madrid: UNED, 2010.
- Holmes, T. Rice. *Ancient Britain and the Invasions of Julius Caesar*. Oxford: Clarendon Press, 1907.
- Jehne, Martin y Francisco Pina Polo(eds.). *Foreign clientelae in the Roman Empire: a reconsideration*. Frankfurt am Main: Historia Einzelschriften, 2015.
- Le Bohec, Yann. *César chef de guerre, stratégie et tactique de la république romaine*. Paris: Éditions du Rocher, 2001.
- López Barja de Quiroga, Pedro y Rebeca Cordeiro Macenlle. *Julio César: Muerte de una República*. Madrid: Síntesis, 2020.
- Lorente González, Andrés. «Julio César: cuestor y pretor en Hispania Ulterior». *Historia Digital* 31 (2018): 151-181.
- Matyszak, Philip. *The Enemies of Rome: From Hannibal to Attila the Hun*. London-New York: Thames Hudson, 2004.
- Molina Marín, Antonio Ignacio. *Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes*. Murcia: Universidad de Murcia, 2010.
- Nolan, Roger. *Julius Caesar Invasion of Britain*. Philadelphia: Frontline Books, 2018.
- Novillo López, Miguel Ángel. «Fines e ideales propagandísticos en la obra de Cayo Julio César». En *Propaganda y persuasión en el mundo romano*, editado por Gonzalo Bravo Castañeda y Raúl González Salinero, 91-102. Madrid-Salamanca: Signifer, 2011.
- Novillo López, Miguel Ángel. «Cayo Julio César y la apertura del noroeste peninsular». En *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*, editado por Gonzalo Bravo Castañeda y Raúl González Salinero, 233-245. Madrid-Salamanca: Signifer, 2012.

- Novillo López, Miguel Ángel. «Julio César y la ambición de Ariovisto». En *Percepciones romanas del otro*, editado por Gonzalo Bravo Castañeda y Esther Sánchez Medina, 105-119. Madrid-Salamanca: Signifer, 2020.
- Raaflaub, Kurt A. y Strassler, Robert B. *The Landmark Julius Caesar: The Complete Works*. New York: Ancor Books, 2019.
- Rambaud, Michael. *L'art de la déformation historique dans les commentaires de César*. Paris: Les Belles Lettres, 1966.
- Riggsby, Andrew M. *Caesar in Gaul and Rome. War in words*. Austin: University of Texas, 2006.
- Salas Salgado, Francisco. «*In Galliam ulteriorem contendit*: el ejército romano en el libro I de *De bello Gallico* de Julio César». *Latomus: revue d'études latines* 4 (2019): 1038-1054.
- Sheldon, Rose Mary. «Caesar, Intelligence, and Ancient Britain». *International Journal of Intelligence and CounterIntelligence* 15 (2002): 77-100.
- Snyder, Christopher A. *The Britons*. New Jersey: John Wiley & Sons, 2008.
- Zecchini, Giuseppe. «I confini occidentali dell'impero romano: la Britannia da Cesare a Claudio». En *Il confine nel mondo classico* (Contributi dell'Istituto di storia antica 13), editado por Marta Sordi, 250-271. Milano: Università Cattolica del Sacro Cuore, 1987.

